

APACHITA 14

DICIEMBRE 2008

BOLETÍN DEL ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. ERNESTO SALAZAR, EDITOR



Laboratorio de Arqueología - PUCE

Portada: La prisión de Chichen-Itzá.
En "Un voyage au Yucatan", por M. Charney, *Tour du Monde*, 1862, primer semestre.



APACHITA, N° 14, diciembre de 2008
Ernesto Salazar, editor
esalazar@puce.edu.ec



Quito-Ecuador

Indice

Con un ojo en la esfinge <i>Jill Kamil</i>	3
Tomebamba y el puma <i>José Luis Espinosa E.</i>	6
Estudiantes de Arqueología, Perú: dilemas y perspectivas <i>Luis Rodolfo Monteverde Sotil</i>	9
La cita de "Apachita"	11
La Vía Apia en la historia romana <i>Carlos Montalvo</i>	11
En busca de pueblos perdidos: Matagua y Quirimanta <i>Oscar Montúfar L., John Apaza H., Rolando Zúñiga C.</i>	14
Símbolo, historia e identidad <i>María José Rivadeneira</i>	17
Noticias Frescas	20
Circulando	22
Sitios arqueológicos del Ecuador <i>Ernesto Salazar</i>	23
Quilago ¿un símbolo quiteño? <i>Mauricio Galindo Castro</i>	26
Trabajo de campo <i>Ernesto Salazar</i>	28



CON UN OJO EN LA ESFINGE

Jill Kamil

El Secretario General de Consejo Supremo de Antigüedades tenía mucho que decir a su entrevistadora en “Spotlight”. Zahi Hawass se deshizo en elogios comentando las “cosas excitantes” que habían estado ocurriendo en el campo de la arqueología, como los descubrimientos de una nueva tumba de una reina en Sakkara, que no había sido aún anunciado, y la entrada a dos tumbas en el Valle de los Reyes, cuya excavación comenzará en Octubre; y los “grandes acontecimientos” en Aswan, Edfu, y Kom Ombo. Se mostraba entusiasta sobre las mejoras en Dendera y la pirámide escalonada de Sakkara, y daba detalles de los nuevos museos de Rashid, Arish, Minya y Amarna, y de la administración de sitios en Beni Hassan y Tuna Al-Gabel.

Zahi Hawass deliraba sobre el progreso del Museo de la Civilización de Fustat y del Gran Museo Egipcio de Gizeh. En verdad, tenía también mucho que decir sobre el plan para elevar la terraza de la pirámide y conver-

tirla en “zona amistosa y libre de vendedores ambulantes para el turista”. Mencionó que el componente de seguridad del proyecto incluía la instalación de cámaras, alarmas y detectores de movimiento, así como también la construcción de una valla de 20 Km.

Sin embargo, me pregunto si los nuevos aparatos electrónicos de seguridad, al tiempo de monitorear los movimientos de turistas y vendedores ambulantes, camelleros y jinetes, serán capaces de captar también las no bienvenidas criaturas aladas que están encontrando un cómodo y sombreado posadero en las cavidades de los ojos y orejas de la esfinge, causando daño a la piedra con sus excrementos. Apparently, las palomas están destruyendo a picotazos uno de los monumentos más grandes y famosos, en busca de una apetitosa comida de calcio. Ya en 1991, luego del programa de restauración “Salve la Esfinge”, Hawass declaró que el monumento estaba fuera de peligro. “La cabeza y el cuello pueden vivir por otros mil años” había entonces declarado. Tal vez no pudo avizorar esta nueva amenaza, la del alto nivel de acidez del excremento de los pájaros y su efecto destructivo en las piedras. Por tanto, ¿qué serio es este problema?

Me estoy acordando de la cobertura de prensa en el Reino Unido (por noviembre de 2002) acerca del riesgo para la salud y el “barullo” creado por las 4000 palomas del Trafalgar Square, cuando los manifestantes reclamaban el derecho de continuar alimentando a los pájaros. La prensa británica puso el grito en el cielo. “Amenaza de la Corte por las palomas de Trafalgar”, “En defensa de las palomas” y “La protesta de las palomas arranca plumas” rugían los titulares. Bueno, nosotros aquí en Egipto no estamos tan preocupados por los pájaros, y ciertamente no tiramos semillas para alimentarlos. Sin embargo, en Egipto las palomas son completamen-

te ciudadinas. De ordinario, construyen sus nidos y forman familias en garajes, balcones y hasta en los platos satelitales. De manera que, apenas se pasen la voz de que la Esfinge de Gizeh ofrece mejores acomodaciones para “descanso y recreación” que la jungla de concreto del Gran Cairo, las palomas volarán a Gizeh en cantidades cada vez mayores.

La esfinge fue esculpida en un solo bloque de caliza abandonado en una cantera usada para la construcción de las pirámides. Los especialistas creen que fue esculpida hace unos 4.600 años por el rey Kefrén, cuya pirámide se eleva directamente detrás de ella. Mitad humano y mitad león, el monumento tiene la cabeza del rey con su correspondiente tocado (“nemes”) y su cuerpo es de 57 m. de largo y 20 m. de alto. Ciertamente exhala un aura de misterio: los árabes llamaban a la esfinge *Abul Hol*, padre del terror; y los visitantes de los siglos XVIII y XIX proclamaban que fue trabajo de una civilización muy antigua que había desaparecido completamente.

Si las palomas se ven atraídas a la zona, sus excrementos causarán más y más daño. El monumento ha sufrido numerosas restauraciones a lo largo de los milenios, comenzando con la que llevó a cabo (cerca de 1400 a.C.) el príncipe que luego sería faraón Tutmosis IV, quien había soñado que la Esfinge le había pedido despejar la arena de su redor, a cambio de la corona del Alto y Bajo Egipto. La arena fue despejada y el fue coronado faraón, pero la arena soplada por el viento pronto cubrió el monumento hasta el cuello –incidentalmente, su nariz, estaba faltando por lo menos 400 años cuando Napoleón arribó a Egipto en 1798 con su tropel de sabios franceses que tomaron las medidas de la cabeza.

En tiempos modernos, el primer intento de despejar la arena fue realizado en 1816-17

por Caviglia, comerciante genovés que a la postre no hizo mucho. El siguiente intento, en 1853, fue el de Auguste Mariette, fundador del Servicio de Antigüedades Egipcias, quien despejó la arena hasta el piso rocoso de la zanja que circundaba el monumento, tarea que fue continuada por su sucesor Gastón Maspero. El ingeniero francés Emile Baraize, también del Servicio de Antigüedades, realizó un trabajo más completo: no sólo excavó a lo largo del cuerpo de la esfinge, sino que también puso en su lugar bloques de antiguas restauraciones dispersos por el terreno, añadiendo de su parte otros bloques del tamaño de un ladrillo.

Restauraciones más recientes se llevaron a cabo en las décadas de 1950 y 1970, reforzando la mampostería dañada en las partes inferiores del cuerpo de la esfinge. En 1979, el *Proyecto Esfinge* del American Research Centre in Egypt (ARCE), en colaboración con el Instituto Arqueológico Alemán del Cairo, produjo las primeras elevaciones a escala y los planos detallados del monumento. Se descubrió que la piedra usada en las restauraciones modernas del monumento se descascaraba y pulverizaba más rápidamente que las de la restauración más antigua, de manera que hubo que tomarse algunas medidas para consolidar la piedra.

En la década de 1980, la famosa esfinge fue puesta bajo cuidado intensivo. Se inyectaron en las piedras químicos de refuerzo, pero el proyecto fue abandonado, al advertirse que las partes tratadas se exfoliaban llevándose parte de la superficie original de la roca. Se formó entonces un *Comité de la Esfinge* con expertos de la EAO, universidades egipcias y especialistas extranjeros. Todos coincidieron en que el “nuevo” y “dañino” mortero de cemento y yeso de las restauraciones anteriores debía ser removido inmediatamente y reemplazado con piedras que concuerden con la

restauración de 1979, usando el plano y las elevaciones del Proyecto de ARCE.

Vaya. Pobre esfinge!. El trabajo prosiguió. Sus patas y las ancas traseras fueron cubiertas con cerca de 2.000 bloques de caliza pegados con cemento (cuya idoneidad fue cuestionada posteriormente). Entre tanto, el cuello estaba causando mucha preocupación porque parecía estar erosionándose más rápidamente que el resto de la estatua. El Ministro de Cultura Farouk Hosni pidió a la UNESCO que forme un comité compuesto por 13 especialistas en los campos de la arqueología, la reconstrucción y la geofísica para discutir los procedimientos necesarios para proteger la planicie de Gizeh, en general, y el cuello de la esfinge, en particular. Se pensó inclusive que sería una buena idea pedir al Museo Británico que devuelva a Egipto la barba de la Esfinge para asegurar más la estabilidad de la cabeza. El Museo manifestó su disposición de hacerlo, siempre que Egipto cubra los gastos. Y allí se quedó la cosa.

Entre tanto, los miembros del comité declararon que la esfinge adolecía de meteorización y saturación química de ácidos carbónico, nítrico y sulfúrico “producidos por contaminantes químicos asociados con la cercanía de instalaciones industriales y de cemento”, así como de vibración causada por la dinamitación de canteras de la vecindad, sin dejar de mencionar el retumbar de los pesados buses de turistas por la planicie. Además, había filtraciones del sistema de alcantarillado de la cercana aldea de Nezlet Al-Simman.

En 1988, hubo mucha preocupación cuando se desmoronó un pedazo grande de roca del hombro derecho de la esfinge. Entonces se lanzó inmediatamente la campaña “Salve la Esfinge” con una importante donación inicial de American Express del Cairo,

así como del Getty Conservation Institute de California, en colaboración con la EAO. Un mini-observatorio de 6.50 m. de altura fue instalado en las ancas de la estatua para monitorear la dirección y los cambios de velocidad del viento, la humedad y los contaminantes de la atmósfera, la temperatura y los efectos del agua y de la sal en la caliza. ¿Podría también monitorear a las criaturas aladas? Probablemente no.

Naturalmente, la esfinge continuó siendo objeto de debate. No sin sorpresa, hubo un vendaval de declaraciones contradictorias en la prensa. En 1991, un reportaje del diario *Al-Ahram* esbozaba el estado de rápido deterioro del cuello. Pero al día siguiente, el diario *Al-Gomhurya* declaraba que la esfinge no corría peligro alguno, y que la roca deteriorada del pecho no constituía fenómeno de alarma porque el monumento podría fácilmente ser tratado con procesos químicos.

Salah Lamei, profesor de arquitectura y miembro del Sphinx Restoration Committee; Mahmoud Taher, Director General del Departamento de Información de la EAO; y Shawki Nakhla, Director General de Restauración, todos concordaron en que la estatua estaba afectada sólo en grado menor. El problema, señalaban, era resultado de que el monumento había estado expuesto a fuertes vientos, humedad y lluvia. Farouk Hosni inclusive añadía que “no había razón en hacer de este problema propaganda mediática”. Fue en este momento que Hawass hizo el comentario de que la esfinge sobreviviría mil años más.

Un plan maestro a largo plazo fue elaborado bajo la dirección de Zahi Hawass en colaboración con el egiptólogo estadounidense Mark Lehner del Instituto de Investigación de Stanford (quien había antes trabajado en un proyecto de sondear el suelo debajo de la

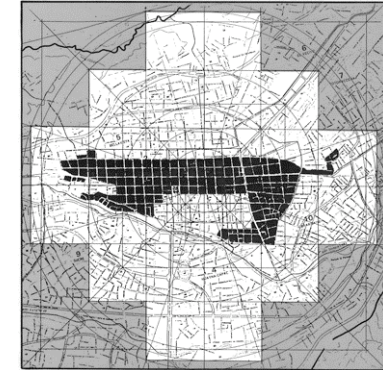
Esfinge en un reconocimiento de resistividad eléctrica). Egiptólogos y geólogos estudiaron la geología de la formación Gizeh; además se excavaron una aldea de trabajadores con espacios para artesanos, capataces, y bodegas, y una enorme panadería donde se hacían no menos de 14 tipos diferentes de pan para alimentar a los trabajadores. El velo de oscuridad que envolvía las pirámides estaba finalmente levantándose. En cuanto a la esfinge, en el número de Octubre de 1994 de *Archaeology Magazine*, apareció un artículo intitolado *The Sphinx: who built it and why?*, que mostraba un mapa topográfico de la planicie e imágenes de los estratos geológicos, sin mencionar su estado de conservación – o la posibilidad de la nueva amenaza.

¿Cuánto daño están causando las palomas? y ¿cómo puede ser resuelto el problema? A lo mejor un artilugio repelente de palomas, similar al del repelente de murciélagos usado (contra la ley) en algunas iglesias del Reino Unido pueda arreglarlo todo. Pero, ¿quién financiaría el proyecto?

Keep an eye on the Sphinx, tomado de *Al-Ahram*, N° 913, Septiembre 4-10, 2008. Traducción del Editor.

Se aceptan pequeños artículos de difusión y comentarios de estudiantes, profesores y colegas arqueólogos

Visite nuestro sitio web de arqueología ecuatoriana <arqueo-ecuadoriana.ec>



TOMEBAMBA Y EL PUMA

José Luis Espinosa E.

En más de un libro se ha sostenido que la ciudad inca de Tomebamba tenía la forma de puma; incluso se han sacado algunas deducciones vinculadas, que han distorsionado la verdad. Basados en confiables estudios arqueológicos de algunos especialistas, descartaremos dicha eventualidad.

En 1976, John Rowe sostuvo que Cuzco tenía la forma de puma. Su equivocada concepción estuvo basada en los textos de los cronistas Betanzos y Sarmiento de Gamboa, respecto a la forma de cómo los incas habían percibido la ciudad. Esta tesis, lamentablemente, tuvo acogida general entre arqueólogos e historiadores de arte. Como consecuencia, algunos investigadores supusieron que otras ciudades del incario también debían de tener tal configuración. Tom Zuidema, en su estudio: “The Lion in the City: Royal Symbols of Transition in Cuzco”, argumenta que el puma y su representación son una metá-

fora en los diversos aspectos, sociales, políticos y administrativos de los Incas. Por lo tanto, Zuidema (1989) cree que es infundada la opinión de Rowe respecto a que Cuzco tuviese la forma de puma.

En 1991, Alfredo Lozano Castro, en su libro "Cuenca, ciudad prehispánica", fue el primero en presumir, también erróneamente, que Tomebamba tuviera la forma de un puma. Luego, le han copiado y seguido otros especialistas locales, sin argumentos que lo justifiquen. Curiosamente, Lozano adapta la forma del supuesto puma del Cuzco inca, a la traza colonial española de Cuenca! Por otro lado, si bien algunos topónimos de Tomebamba coinciden con los de Cuzco, estos nada tienen que ver con la forma del puma. El ícono de este felino se encuentra representado en algunas temáticas incas como puertas, ushnos y otros objetos cerámicos. El puma tendría al parecer un valor simbólico; figuradamente, representaría a la realeza, al Inca, su poder y severidad.

Al parecer, la idea de ciudades o países en forma de león era muy europea y estuvo en la mente de los conquistadores; ejemplo de esto es el mapa de los Países Bajos en forma de león hecho por Pieter Van Den Keere en 1617 (Barron 1989).

Cuenca y Pumapungo. El término Tomebamba se usaba, tanto para referirse a la provincia, como al valle en donde se asentaba el centro político, religioso y administrativo. Tradicionalmente, se ha creído que Tomebamba era un gran centro urbano que se extendía desde Pumapungo, hasta el centro de la actual ciudad de Cuenca, asunto que al parecer no sería verdad, por los siguientes argumentos:

1.- Mientras Cuzco era muy vieja, como capital, y tenía una estructura arquitectónica compleja, Tomebamba tenía apenas 60 años aproximadamente de fundada y comenzaba recién a estabilizarse, una vez concluidas las guerras con el Norte.

2.- Tomebamba estaba en construcción todavía, prueba de ello es que Huayna Cápac mandó traer las piedras del Cuzco, las mismas que estaban en camino a la nueva ciudad cuando un incidente obligó a que los incas las dejaran abandonadas en Paquishapa, Saraguro.

3.- En la fundación de la ciudad, los españoles no hacen referencia alguna de ruinas o complejos arquitectónicos existentes en el sitio fundado. Cuenca, entonces, se fundaría en un lugar libre de obstáculos que permitiera el trazo en damero.

4.- El acta de fundación de Cuenca señala que la ciudad es fundada en el asiento de Paucarbamba, que por una parte "...alinda con los tambos reales en la rivera del río...", en clara alusión a Pumapungo, donde se encontraban templos y palacios. Paucarbamba, por lo tanto, estaba anexa, pero poblada de modo disperso.

5.- En la restauración de la Catedral Vieja se encontró el cimientito de la primera ermita (Chacón, 1993:3) construida luego de la fundación; ésta no tenía cimientitos de sillares incas, sino piedras de río. De haber existido sillares incas en el lugar, éstos habrían sido utilizados inmediatamente. Los cimientitos de la ermita fueron tapados y allí se encuentran bajo el piso enladrillado, al lado sur de la nave principal.

6.- En 1568, Francisco Rodríguez Castro hizo una donación de "toda la piedra para

los cimientitos" de la Iglesia Mayor (ídem p. 4). De haber existido sillares incas en el sitio, no habría sido necesaria tal donación. Esas piedras, corresponden a los mejores sillares de estilo imperial traídos de los templos del Sol o de los Palacios Reales de Pumapungo. Los cimientitos se encuentran a más de un metro de profundidad. Es probable que Rodríguez, para esa fecha, quizá fuera dueño de Pumapungo, que las obtuvo y las tenía guardadas o que las comprara para donarlas.

7.- Está muy claro que la cámara baja del molino de Núñez de Bonilla, en Todos Santos, fue construida con dinteles de las puertas de los palacios de Pumapungo. Allí se encuentran apilados y haciendo la función de pared, los más numerosos, grandes y mejores dinteles que pudiésemos ver de Pumapungo.

8.- Pumapungo, siendo sede importante de los famosos templos y palacios, irónicamente, hoy no posee sillares representativos, lo que indica que casi todo fue sacado del lugar, quedando únicamente los cimientitos.

9.- Otros sillares de numerosas casas de la ciudad de Cuenca no se encuentran en casas coloniales del siglo XVI, sino en casas republicanas, lo que también indica que algunos sillares fueron reutilizados tarde y que fueron traídos desde otro sitio.

10.- Max Uhle (1923) señala claramente los límites de Pumapungo y no indica que se extendieran hacia la Plaza Mayor, centro de la ciudad española.

11.- El "modelo disperso de poblamiento" (Poloni-Simard 2006) era una característica de los incas, modo que se mantiene hasta hoy. No hubieron ciudades como las concebimos actualmente. Sin embargo, había núcle-

os, como el caso de Pumapungo, que concentraban el poder religioso, político y administrativo.

12.- Las torres de la Catedral Vieja y de San Blas, construidas en el siglo XIX, llevan algunos sillares incas. Estos remanentes indican que fueron también llevados hasta allá muy tarde y/o que, siendo sobrantes de construcciones anteriores, fueron reutilizados recientemente.

El centro religioso, político y administrativo de Tomebamba era por lo tanto Pumapungo. El vecindario de Paucarbamba, aunque poblado, era un barrio rural con viviendas dispersas y sin ninguna construcción arquitectónica urbana. No cabe duda que las mejores piedras de los palacios y templos de Pumapungo fueron trasladados desde ese lugar hacia los molinos de Todos Santos, la Catedral Vieja, el sendero de la casa de la Calle Larga y Escalinata, San Blas y los patios de San Francisco, entre otros.

Juan Chacón Zhapan, y Antonio Carrillo, 1998, Informe de la Prospección Arqueológica realizada en la Catedral Vieja de Cuenca. INPC, Cuenca. Alfredo Lozano Castro, 1991, *Cuenca, ciudad prehispánica*. Abya-Yala, Quito. Jacques Poloni-Simard, 2006, *El mosaico indígena. Movilidad, estratificación social y mestizaje en el Corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*. Editorial Abya Yala, Instituto Francés de Estudios Andinos, Quito. Tom R. Zuidema, 1989, El león en la ciudad. Símbolos reales de transición en el Cusco. En *Reyes y guerrierros, ensayos de cultura andina*, por R. Tom Zuidema, p. 306-383, FOMCIENCIAS, Lima.

ESTUDIANTES DE ARQUEOLOGÍA, PERÚ: DILEMAS Y PERSPECTIVAS

Luis Rodolfo Monteverde Sotil

El Perú es un país inmensamente rico en patrimonio arqueológico. En casi todo su territorio, desde la costa a la sierra y la selva, se pueden apreciar diferentes vestigios arquitectónicos prehispánicos, y oír de los mismos pobladores locales sobre la continuidad cultural de sus tradiciones, algunas de fuerte raigambre prehispánica. Curiosamente, los gobiernos de turno y las entidades encargadas de gerenciar el pasado arqueológico peruano, en materias de protección o investigación, poco o casi nada han hecho o avanzado. Una de las raíces de esta problemática se puede encontrar en la educación universitaria que forma futuros arqueólogos.

Yo soy estudiante de arqueología, en una de las tres universidades de Lima, que enseñan esta carrera*. Después de cinco años de estudios, saldré al igual que mis otros compañeros de aula, con el título de Bachiller en Arqueología. Luego, la universidad nos brinda dos opciones para alcanzar el título de Licenciado en Arqueología: hacer una tesis o esperar que se agrupen 15 alumnos egresados, o sea bachilleres, para tomar un curso de tres meses (llamado Curso de Actualización), luego del cual el alumno tendrá un año de plazo para presentar una monografía, cuya exposición o sustentación ante un jurado, permite la obtención de la licenciatura, grado que le permitirá colegiarse y obtener un código de registro con los cuales podrá ser algún día director de un proyecto arqueológico. En las otras universidades, se le permite al estudiante dar, ante un jurado, un examen oral de preguntas elegidas al azar de un cuestionario recibido con anterioridad.

Para los que han optado por hacer tesis, la situación es un poco más compleja más no imposible de superarla. Confieso, por experiencia propia, que en el campo de la arqueología existen grandes falencias educativas en las universidades nacionales. Hace poco acudí a una conferencia de jóvenes doctores en arqueología, todos ellos peruanos, no mayores de 40 años, que habían estudiado el pregrado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pero que habían seguidos sus estudios de postgrado en Europa, la mayoría gracias a una beca de estudios. Todos ellos, estaban de acuerdo en que en el Perú no existía una línea definida de teoría arqueológica y que ellos habían optado por seguir estudios en el extranjero debido a las dificultades educativas que evidenciaban las escuelas de arqueología nacionales.

Debo reconocer que existen en Lima estudiantes de arqueología, nacionales y extranjeros, con excelentes potenciales de estudio y capacidad para desempeñarse con éxito tanto en el campo como en el laboratorio. Lamentablemente, muchas veces las aspiraciones y esfuerzos se quedan a medio camino y los sueños se ven interrumpidos debido a una mala base educativa y falta de orientación por parte de la plana docente. En Lima, de un total de más de veinte estudiantes de arqueología que terminan sus estudios de pregrado, al año, no son más de dos los que sustentan una tesis en los meses siguientes a la finalización de sus estudios.

Así mismo, en términos generales, en Lima no se sustentan más de 4 tesis al año. Y en los peores casos no se presentan tesis, ni se hace el curso de actualización. Queda pues muy claro que en las aulas no se incentiva la investigación científica, columna vertebral de la arqueología como profesión. En el país, existe una gran cantidad de Bachilleres, ya empleados en proyectos arqueológicos, ya

dedicándose a la docencia o realizando actividades ajenas a su carrera; así mismo, existen muy pocos licenciados y el número de doctores en arqueología es realmente reducido.

Hacer una tesis no es muy sencillo. Hay estudiantes que tardan varios años (hay casos de hasta cerca de 10!) y por las razones más diversas: la dificultad a que se enfrenta el estudiante con los métodos de investigación, ya que no está familiarizado con la investigación científica (lo que mal se aprende siempre se nos presenta como complicado); la necesidad de conseguir empleo una vez terminada la carrera, empleo que generalmente no es en el área de arqueología; las dificultades para conseguir fuentes de financiamiento para poder salir al campo e investigar; las carencias de los jóvenes al momento de redactar un texto; etc. No sorprende que muchos jóvenes, en vez de sustentar una tesis, opten por el curso o el examen de preguntas ante el jurado para graduarse como licenciados.

Si se empieza dejando a un lado uno de los tres fines principales de la arqueología que es el investigar (para mí los otros dos son la publicación de las investigaciones y la protección del patrimonio arqueológico), el estudiante se aleja del papel del arqueólogo como científico social y pasa, probablemente, al del simple técnico manual dedicado a realizar, por encargo, registros gráficos, o a tomar fotografías, excavar una unidad bajo indicaciones superiores, sin participar en la interpretación o análisis de lo hallado, o a procesar dibujos en programas de computadoras (Corel Draw, Auto Cad), a manejar GPS, estaciones totales, teodolitos, etc.

Futuros colegas, vamos a ser arqueólogos, tenemos que aprender a analizar contextos, a proponer hipótesis y a resolver problemas. Dejemos las demás tareas a los topógra-

fos, diseñadores gráficos, ingenieros, obreros de campo, etc. que siempre han sido un valioso aporte para la investigación arqueológica. Sería perfecto conocer y aprender algo de estas actividades, pero ellas no son el fin o el todo en la arqueología.

En los últimos años, la arqueología peruana ha tenido un boom económico, debido principalmente a las prospecciones o evaluaciones arqueológicas para empresas mineras, petroleras, o de servicio público, como son las empresas eléctricas. Sin embargo, hay que reconocer que estas "investigaciones" son básicamente trabajos de registro que han alejado a los arqueólogos de la investigación pura. En estos escenarios de contrato se han insertado laboralmente alumnos de universidades, atraídos por las bondades económicas que se ofrecen. No está del todo mal, si se toma en cuenta que muchos poseen familias a quienes mantener, deudas que pagar o estudios que solventar. Lamentablemente, este horizonte laboral ha servido para que el índice de tesis o de investigaciones se vea reducido considerablemente en los últimos años en el país.

Amigos estudiantes de arqueología, la primera tesis, después de acabar con el bachillerato, es la primera investigación de muchas que se van a realizar a lo largo de la carrera profesional como arqueólogos. No hay por qué asustarse o dejarse vencer por la flojera o el interés monetario; lo que nos gusta no nos da flojera ni miedo, simplemente nos apasiona. Si no, recuerden no más a los compañeros que han ido a proyectos arqueológicos alejados, en zonas muy remotas y sin paga. Cuántos han pasado frío, calor, enfermedades, accidentes. Cuántos han laborado más de 10 horas diarias, han cargado latas con tierra, han dormido incómodos, aguantando mosquitos, sin baño cotidiano, sin comida adecuada, etc. Con seguridad no regresarán con sus bolsillos

lentos, pero vendrán con “experiencia”, que vale más que un respiro económico efímero. La experiencia es el conocimiento ganado, el disfrute laboral y la pasión por la arqueología. Y si somos esforzados en el campo, también tenemos que serlo en la teoría arqueológica y en la investigación científica social.

* Las universidades que enseñan arqueología en Lima son Nacional Federico Villarreal, Nacional Mayor de San Marcos y Pontificia Universidad Católica del Perú.

Estudiante de Arqueología en la Universidad Nacional Federico Villarreal; e Historia del Arte en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

La cita de “Apachita”

En los sitios saqueados quedan miles de pedazos de vasijas que se acopian, se muelen y sirven para fabricar nuevos artículos de arcilla milenaria (Joffre Anchundia, Los Bajos, Montecristi).

Voy a mi barco cuando no tengo dinero. Guardo figuras en plata. Los cazadores de tesoros han querido comprar la ubicación del barco; les digo que no me interesa (Fabián N., buzo que afirma haber encontrado, hace 10 años, un barco hundido en las costas de Jaramijó).

En “*El huaquerismo es una forma de vida*”, El Comercio 2 de noviembre de 2008, Redacciones Manta y Riobamba.



LA VIA APPIA EN LA HISTORIA ROMANA

Carlos Montalvo

En la hegemonía del imperio de Roma, la importancia de los caminos es indiscutible, no solo como nexos de unión y control sobre los pueblos sometidos, sino además como medios para el desarrollo y explotación del territorio. No hay mejor ejemplo de lo dicho que la famosa vía que une Roma con Brindisi, en el Adriático. La “Regina Viarum” (Reina de los Caminos) o Via Appia fue construida en el 312 a.C. por Appius Claudius Caecus, del cual toma el nombre, y en su primer tramo unía Roma con Alba Longa.

Después de la derrota de la Liga Latina en el 338 a.C., y con el afán de controlar directamente los territorios del Lacio, se procedió a la disolución de la Liga, la anexión a Roma de sus ciudades como municipios, la construcción de la vía (312 a.C.) y la implantación de colonos romanos en las ciudades vencidas.

La importancia de unir Alba Longa (la moderna Castelgandolfo) radica en la ubica-

ción del Santuario Federal de Júpiter Lacial, y el mito según el cual el Rey Numitor de Alba Longa fue destronado por su hermano Amulio. Fue justamente este rey quien según el mito abandonó a los gemelos Rómulo y Remo en las orillas del Tíber para ser rescatados por la loba. El camino aparece pues, no sólo como medio de sometimiento y control del territorio, sino además como “cordón umbilical” que unía Roma a sus raíces, transformándolo así en instrumento ideológico para ratificar el dominio y supremacía de Roma en el Lacio.

Este primer tramo continuaba por 132 millas hasta alcanzar la ciudad de Capua en la Campania, pasando por Terracina, colonia romana fundada en el 329 a.C. donde la vía hace de Decumano máximo (i.e. haz vial) y condiciona todavía hoy la planificación urbana. Capua, fundada por los etruscos en el siglo VII a.C., pasa al dominio de Roma después de la primera guerra samnítica (343-341 a.C.) y la guerra con la Liga Latina (341-338) que produjo la disolución de las Ligas Latina y Campana y la incorporación de los ciudadanos campanos como “ciudadanos romanos sin derecho al sufragio”.

Hasta el 312, la vía de comunicación con Capua había sido la antigua Via Latina. Tras investigaciones arqueológicas se determinó su sobreposición a un antiguo sendero ya usado desde la época prehistórica para comunicar el Lacio con la Campania. Después de la victoria romana en la Tercera Guerra Samnítica (298-290 A.C.) y la fundación de la colonia latina de Benevento en el 268 a.C. se decide la ampliación de la vía pública para comunicar la colonia con Capua. Es aquí donde la red vial romana aparece como elemento de dominación. Primero debemos tomar en consideración que el tramo Roma-Capua fue indispensable para la rápida acción bélica de Roma en las tres guerras contra los

samnitas. Ahora, con la colonia de Benevento en el medio del territorio samnita, la Via Appia constituía un elemento de sometimiento y control militar del Samnio.

La extensión de la vía, hacia el sur, está marcada por la ingerencia de Roma en la Magna Grecia (sur de Italia), pasando por Venosa, colonia romana en el 291 a.C., fundada sobre un asentamiento samnita capturado. La Via Appia condiciona todavía hoy la morfología del asentamiento.

La guerra con Taranto esta ligada a la intervención de Pirro, rey de Epiro, en favor de la colonia griega. Sin embargo, después de la derrota en la batalla de Malaventum se vio obligado a retirarse. Taranto caería en manos de los romanos en 272 a.C. El último tramo de la vía se extiende de Taranto a Brindisi, colonia latina fundada en el 244 a.C. que señala el fin del camino.

La vía Apia como puerta de Roma hacia el Oriente. Por otro lado, la vía fue vital en la expansión de Roma al Oriente. Es este el trayecto que siguieron las legiones que conquistaron Grecia después de las guerras macedónicas (215-150 a.C.) y la península de Anatolia en las guerras contra el seléucida Antíoco III que culminarían con la paz de Apamea en 188 a.C. Es también la vía que tomaría Lucio Cornelio Sila en su marcha a la campaña asiática contra Mitridates VI del Ponto, y la misma que lo llevaría de regreso de la campaña para tomar Roma por asalto y declararse dictador. Es aquí donde la república romana comienza a morir para dar paso al imperio.

Según las fuentes, después de sofocar la revuelta de esclavos de Espartaco, Craso crucificó a seis mil de estos a lo largo de la Via Appia. Por esta vía huiría además Pompeyo el Grande hacia Grecia después de que Julio

Cesar cruzara el Rubicón para evitar la batalla, y la misma usaría Cesar para perseguir a Pompeyo. Este enfrentamiento culminó con la derrota de Pompeyo en Farsalia y su huida y muerte en Egipto. Con el advenimiento del imperio, la vía continuó siendo la arteria base de comunicación con Oriente y fue restaurada entre los siglos I a.C. y II d.C. por Augusto, Vespasiano y Nerva, mientras la más importante intervención se realizó bajo Trajano, quien construyó una vía alterna directa, que bajaba hacia Brindisi pasando por el territorio de los Daunios.

En el imperio tardío, Septimio Severo, Caracalla y Constantino efectuaron mantenimiento y arreglos en la vía. Teodorico, general germano, fue el último en intervenir y mejorarla. Después de los saqueos de Roma en el 410 y 455 d.C., la Vía Appia fue cortada, al igual que los acueductos que llevaban el agua a Roma, para caer finalmente en desuso y abandono durante la Edad Media. En los siglos XVII y XVIII, durante el pontificado de Pío VI, la vía es restaurada en el trayecto que cubre los territorios del antiguo estado pontificio, mientras Fernando IV de Borbón, Rey de las Dos Sicilias, restaura el recorrido en el sur de Italia para acoger a su esposa Maria Carolina de Habsburgo. En el siglo XIX, Pío IX crea el parque de la Appia antigua, englobando así la vía y los restos arqueológicos vecinos a ella, que se encuentran dentro de la ciudad.

Modernidad e investigación arqueológica. El parque arqueológico actual fue instituido en 1988, cubriendo el trayecto que va desde los muros aurelianos hasta la comunidad de Fratocchie, dentro del cual están incluidos además importantes monumentos y restos arqueológicos, como los mausoleos de los Escipiones, el de Cecilia Metilla, además de los mausoleos del emperador Geta y el usurpador Magencio. Se ubican además en el

trayecto de la vía la famosa iglesia del Domine, Quo Vadis?, el supuesto punto donde Cristo se le apareció a San Pedro cuando huía de la persecución iniciada por el emperador Nerón en el 64 d.C., las ruinas del circo de Magencio, la villa de los Quintilos y las catacumbas con restos paleocristianos de San Sebastián, San Calixto y Santa Priscila.

Existe otro parque arqueológico en el trayecto de la Appia antigua que va desde Fondi a Formia, el mismo que ha sido excavado, poniendo a luz el empedrado original de la vía, y las ruinas de un santuario dedicado a Apolo, de edad republicana. Actualmente la vía esta siendo excavada en el trayecto Santa Maria delle Mole – Fratocchie por un equipo del Grupo Arqueológico Romano, formado por arqueólogos, estudiantes de arqueología y voluntarios. Las investigaciones pretenden evidenciar el trazado y empedrado originales, además de las estructuras anexas a la vía, entre las cuales se cuentan complejos termales, tabernas, estaciones de cambio de caballos para el correo imperial, además de mausoleos que van desde la edad republicana hasta la edad imperial tardía.

Aspectos técnicos de la construcción de las vías romanas. La eficacia de las vías de los romanos radica en la flexibilidad y la adaptabilidad de las técnicas de construcción, y en materiales utilizados, generalmente según el lugar donde se necesitaba construir la vía. Según las fuentes históricas y el registro arqueológico, las vías estaban construidas por estratos que podían alcanzar varios metros de profundidad. El primero consistía en una base de tierra arcillosa y piedras grandes las mismas que proporcionaban cimentación a la vía y la hacían impermeable, al que seguía un estrato de guijarros y grava, cubierto por piedras poligonales. Además las vías estaban dotadas de curvatura, formando canales por los cuales se evacuaban las aguas-lluvias.

Estas vías por su trazado, realizado mediante planificación topográfica, constituyen la base de la planificación vial italiana moderna, la misma que sigue, o se sobrepone a las antiguas vías romanas.

Touring Club Italiano, *Le strade dell'Italia romana*, Touring Editore, 2004, Milano. Paolo Sommella. *Italia antica. L'urbanistica romana*, Jouvence 2003, Roma. Giovanni Geraci; Leonardo Marcone, *Storia Romana*, Le Monnier, 2004, Firenze. René Poirier, *La epopeya de las grandes construcciones*, Editorial Labor, 1965, Madrid.



EN BUSCA DE PUEBLOS PERDIDOS MATAGUA Y QUIRIRMANTA

Oscar Montúfar Latorre
John Apaza Huamaní
Rolando Zúniga Carrasco

El Instituto Nacional de Cultura Cusco, a través del Proyecto Qhapaq Ñan, realiza trabajos de investigación interdisciplinaria del sistema vial andino –Qollasuyu, ejecutados por arqueólogos, antropólogos, historiadores y geólogos, desde el mes de julio del 2007 hasta la fecha. Cuando se estudia el imperio inka, sobre todo en lo relacionado al origen de esta gran civilización, no se puede dejar de mencionar a la montaña de Wana-

kauri, ubicada al Sureste de la ciudad del Cusco, a una distancia aproximada de 13 Km. aéreos, y vinculada a la capital inkaica por un camino prehispánico que, a la fecha, mantiene su traza y gran parte de sus características arquitectónicas originales, además de su presencia en la memoria colectiva de los pobladores de las comunidades aledañas, quienes lo denominan *Inka ñan*. Después del Qorikancha, Wanakauri fue uno de los principales adoratorios o “*Wakas*” en el Inkanato. Según la relación de Polo de Ondegardo (1571), este lugar estaba ubicado en el sexto ceque del Qollasuyu, siendo escenario de los principales rituales y fiestas de los inkas.

Documentos de los siglos XVI y XVII traen varios relatos sobre el origen de los inkas. Unos difieren de otros por el espacio geográfico que sirve de principio o “*paqarina*”. Así, el más antiguo lo ubica en Paqarectambo (Vaca de Castro 1540), mientras el más tardío lo hace en el Lago Titicaca (Garcilaso 1609). Por cierto, cualquiera que fuese la razón del cambio, los relatos coinciden en establecer un punto fundamental para la sociedad Inka, cual es el cerro Wanakauri. Durante la travesía, los fundadores del Cusco se desplazan por diferentes sitios como Pacaritambo (Maukallaqta), Guaynacancha (Huaynacancha), Tamboquiroy, Pallata, Haisquirro (Yaurisque), Quirirmanta (Araycalla), Wanakauri, Matagua, Qolcabamba (Colcapampa), Huanaypata (Ciudad del Cusco). Cabe señalar que muchos de estos lugares han sido ubicados en la actualidad, a excepción de los sitios de Matagua, Quirirmanta y Tamboquiroy, perdidos en el tiempo y en la historia. Por esta razón destacamos las investigaciones que se vienen realizando en el sistema vial andino de esta zona, las mismas que nos han permitido ubicar dos de estos pueblos ancestrales en las cercanías de la montaña de Wanakauri, tal como lo describen los cronistas de los siglos XVI y

XVII. Se trata de los pueblos de Matagua y Quiriranta.

Matagua (en coordenadas UTM 183754 8495753, 3850 m.s.n.m) está ubicado a una distancia de 10.23 Km. al sureste del Cusco, entre las comunidades de Punacancha (San Sebastián) y Pillao Matao (San Jerónimo). Respecto al Wanakauri, el pueblo se encuentra a 2.5 Km. al noroeste de su cima. Los relatos de los primeros españoles (Betanzos 1551, Polo de Ondegardo 1571, Sarmiento de Gamboa 1572, Molina el Cusqueño 1573, entre otros) manifiestan que Matagua fue el primer asentamiento de los incas fundadores, a su ingreso al valle del Cusco, señalando incluso una distancia de media legua con referencia al Apu Wanakauri.

El asentamiento de Matagua estaba en actividad en épocas del intermedio tardío pertenecientes tal vez a las etnias que dominaban estas tierras, como Saños, Poques, Wallas, etc. El hecho de haber albergado a los primeros incas determinó que el imperio modificara el uso y la función del pueblo, elevándolo a una categoría sagrada como waka del sistema de ceques. Las evidencias arqueológicas muestran el carácter del pueblo en tiempos del intermedio tardío, con recintos de forma semicircular, cuadrangular con esquinas curvas, patios, pasajes, escalinatas; estructuras asociadas a cerámica del intermedio tardío (killke) de uso cotidiano y ceremonial, así como material lítico y restos óseos de la fauna que consumían. Solo el 1% del material cerámico hallado corresponde a la época Inka y en niveles casi de superficie, lo que nos indica que este pueblo funcionó como tal hasta los inicios del imperio y como waka sagrada en el esplendor de los Incas. Hoy, esto es patente en las estructuras debidamente planificadas, y sobre todo en el camino ritual que se bifurca hacia el pueblo y al Apu Wanakauri.

Quiriranta (en las coordenadas UTM 186626/8492810, y a 3740 msnm) está ubicado en el anexo de Araycalla, comunidad de Anyarate, provincia de Paruro, a una distancia de 14.7 km al sureste de la ciudad del Cusco y a 2.83 Km. al sureste de la montaña de Wanakauri. Las crónicas nos relatan que, en su tránsito de Paqareqta hacia el Cusco; “*partieron de este pueblo los siete ingas con sus compañeras y llegaron a un pueblo llamado Quiriranta, al pie de un cerro que despues llamaron Guanacauri*” (Sarmiento de Gamboa 1572).

Las prospecciones sistemáticas para la ubicación de este sitio y del funcionamiento del sistema vial andino llevaron a ubicar evidencias arqueológicas consistentes en material lítico, cerámico e incluso metálico, diseminados en toda el área del anexo de Araycalla, poblado asentado aproximadamente en este lugar hace 80 años. La información etnográfica menciona que, anteriormente, este espacio estuvo cubierto por vegetación arbustiva y por gran cantidad de elementos líticos diseminados, y que solamente existían de dos a tres viviendas que brindaban alimentación y bebida a los viajeros provenientes de Acomayo y Paruro.

Al establecerse el actual pueblo, con sus viviendas y campos de cultivo, los pobladores hallaron gran cantidad de material arqueológico. Por estas razones se determinó abrir unidades de excavación en distintos puntos del poblado, llegando a descubrirse estructuras de carácter urbano y agrícola. La arquitectura urbana muestra características similares a las de Matagua: recintos semicirculares, a veces con nichos en su interior, muros de contención de plataformas habitacionales, asociación de estas estructuras con material cerámico fragmentado correspondiente a la época Inka y en menor cantidad a

la época del Intermedio Tardío, y con utensilios y objetos de material lítico, óseo y metal.

Uno de los hallazgos más importantes fue cinco contextos funerarios de individuos que habitaron este pueblo, dos de estos corresponden al parecer a contextos “fundacionales” (enterramientos previos a la construcción de las estructuras), y tres a individuos hallados al interior del recinto, probablemente colocados como parte del ritual funerario de abandono del hogar. En efecto, se encontraron cavidades rodeadas por material lítico, para lo cual rompieron el piso original de la vivienda en el que se realizaron quemadas de carácter ritual. Uno de los individuos podría corresponder a una madre con un infante en los brazos (1-2 años de edad aproximadamente); el enterramiento contenía también 2 tupus metálicos entrecruzados con ornamentación de cabezas de camélidos. Todos estos hallazgos y la ubicación geográfica del sitio nos demuestran que al parecer se trataría del pueblo perdido de Quiriranta.

Aguilar, Romualdo, 1913, ¿Huanacauri ó Huaynacauri?, *Revista Histórica* 5:41-49, Lima. Agurto Calvo, Santiago, 1980, *Cusco: la traza urbana de la ciudad inca*. Proyecto Per. 39, Unesco. INC, Cusco. Chavez Ballon, Manuel J., 1993, Qué son los seq'es y para qué sirven, *Revista Cultural Qorich'aska* 1(1):5, Cusco. Gonzales, C. José A., 1984, *Arquitectura y cerámica killke del Cusco*, *Revista del Museo e Instituto Arqueológico UNSAAC* 23:37-45, Cusco. Hyslop, John., *Qhapaqñan: el sistema vial incaico*. Edit. E. I. Mújica, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Petróleos Perú, Lima. Jijón y Caamaño, Jacinto, 1934, Los orígenes del Cuzco, *Anales de la Universidad Central*, t. 52-53, Quito. Pardo, Luis A., 1931, Huanacauri: el santuario máximo de la incanidad, *Revista Universitaria* 20:238-253, UNSAAC,

Cusco. Rostworowski, María., 1975 *Los Ayarmacas*. Edit. Casa Museo de Colon, Valladolid. Rowe, John H., 1944, *An introduction to the archaeology of Cuzco*. Harvard University. Zuidema, R. Tom., 1995, *El sistema de ceques del Cuzco: la organización social de la capital de los Incas*. Edit. PUCP, Lima.

Nota. El equipo del proyecto de investigación está conformado por el siguiente personal: Oscar Montúfar Latorre, John Apaza Huamání, Yeni Olazábal Navarro, Rolando Zúñiga Carrasco, Nikolai Romero Beltrán, Karla Ysela Vargas Arenas Cárdenas, Irma Ramos Hanco, Miguel Ccoa Cruz, Willy Puma Jiménez, Jesús R. Ayllón Yáñez, Silverio Castañeda Madera, Ismael Latorre Patiño, Rosalio Quintasi Condori, Leonardo Quispe Hermoza, Guillermo Paucar, Manuel Huamán Callapiña, Nicolás Callapiña Ayme, Adrián Huarco Quispe.





SÍMBOLO HISTORIA E IDENTIDAD

María José Rivadeneira

En este momento nos trasladaremos a un mundo en el que las voces de las personas, nuestras fuentes orales a través de la historia, queden profundamente silenciadas para dar protagonismo a los testimonios jamás escuchados del lenguaje de los símbolos. Nuestra primera parada: año 2.100 a.C., frente a nosotros el Olimpo. Subiendo por un camino polvoriento y luchando contra un viento testarudo, dejamos atrás el mar Mediterráneo y, ya un poco exhaustos, nos encontramos con Zeus, el dios de todos los dioses griegos, sentado en su trono. Quizá alguien se situó entre las filas de los soldados espartanos, o de repente alguno pescó a Cupido flechando al que se le atravesaba en el camino. Ahora, mientras el sonido del gong se dispersa, visualizamos el *Yin-Yang* asociándolo directamente con las culturas orientales de donde surgió.

A menudo nos encontramos envueltos en una cantidad de símbolos que reflejan cosas cotidianas, como el estampado de una camiseta, las señales de tránsito, los símbolos patrios, los tatuajes corporales y, con un tinte más tecnológico, los iconos gestuales del Windows Messenger. Para citar algunos e-

jemplos, se podrían enumerar los logotipos de los equipos de fútbol, un "PARE" gigante en medio de la calle más transitada, la hoja de Maple de los canadienses, un ancla en el brazo de un marinero y un coqueto "guiño animado" en el monitor de alguna computadora. Es así como, a través de los símbolos, buscamos simplificar la definición de algo importante y le otorgamos a este el "don de la representación".

Pero nuestro recorrido no finaliza aquí; porque a partir de este momento, nos situaremos en un espacio lleno de íconos que claman ser devueltos a su verdadero lugar de origen. Sin embargo, sus lamentos son inútiles pues a la gente se le ha metido en la cabeza la idea de "recuperar una identidad y rescatar las raíces", rebuscando entre nuestra empolvada historia algún dibujito alhaja que se convierta de la noche a la mañana en el referente de una cultura ancestral, misteriosamente acoplada a un contexto ajeno a su naturaleza, y distorsionando su significado real.

Una ciudad llena de contrastes en la que se funde de forma perfecta lo colonial con lo moderno; una ciudad en donde el tiempo es un anciano con sombrero y barba gris, que sentado en una banca de piedra, mira transitar a las personas, los días, las horas —que al parecer, avanzaron pero, a la vez, se detuvieron en nuestra memoria. "*Oh ciudad española en el Ande, oh ciudad que el Incario soñó; porque te hizo Atahualpa eres grande, y también porque España te amó*". Quite.

Cuántas veces nos hemos perdido en el Centro histórico de esta ciudad, buscando algunas direcciones y de repente nos encontramos aturcidos y más perdidos que antes, porque el nombre de la cuadra nos advierte una "Calle del suspiro". Y si tenemos suerte, logramos ver ese letrero verde enorme de le-

tras blancas que lleva el nombre con el que vulgarmente se le conoce a dicha calle. Y con más suerte todavía, después de sentirnos ya no tan desubicados, logramos ver que la placa donde dice el "apodo antiguo" de la calle, muestra en su parte superior un adorno de esos que parecen ser del pasado. ¿Lo recuerdan? Ahora que nos encontramos más familiarizados con este ícono, podríamos intentar pensar a qué parte de nuestra historia pertenece, cuál es su significado y en qué otros lugares lo hemos visto. Quizá esta parte es un poco complicada, porque a menudo vemos tantos símbolos en todos lados que finalmente terminan por hacerse casi invisibles para nosotros, porque incluso desconocemos sus nombres e importancia.

El dibujito al cual me refiero es el *sol pasto*. Los Pastos estaban ubicados en una porción sur del Departamento de Nariño (Colombia) y la provincia del Carchi (Ecuador) antes del siglo XVI. Fueron una sociedad agrícola de altura, que basó su economía en la producción de tubérculos y de maíz. En la época de la invasión incaica y durante las primeras décadas del período colonial, los caciques contaban con sus propios especialistas en el comercio, los mindaláes, es decir, comerciantes a larga distancia de bienes sobre todo exóticos, traídos desde las tierras bajas occidentales y orientales hacia los centros de poder en el altiplano. La diferenciación social es visible en el patrón de enterramiento. Entre los objetos funerarios, las piezas de alfarería reproducen una ideología, quizás religiosa, que alude a astros, guerreros, chamanes, jefes sentados en sus bancos de poder, mujeres madres, monos, venados, y varios otros motivos que dan pie para sugerir que los Pastos mantenían creencias propias sobre el mundo y practicaban rituales sobre la muerte. Algunos de los vestigios encontrados se hallan hoy en centros urbanos como Ipiales, El Ángel, Hua-

ca, San Gabriel, Tulcán, El Vínculo y Puchúes (Landázuri C. y J. Vásquez, 2007:216-17).

Los monos, estrellas y el tan conocido sol pasto constituyen el legado de su cosmovisión, transmitido hasta hoy por medio de la iconografía alfarera y rupestre de los antiguos pastos. Karadimas interpreta los motivos de primates y mamíferos de la cerámica Piartal, Capulí y Tuza como la representación plástica de la constelación de Orión, acorde a los referentes del mito cosmogónico de los Mirañá en la Amazonía sur colombiana. Karadimas visualiza a Orión como el eje de la cosmovisión pasto en base a la comparación de los diseños en la cerámica con los personajes de la mitología mirañá. Los testimonios más sugestivos de todos estos datos se encuentran en los petroglifos que, por su tamaño y su peso, no han podido ser removidos de su lugar original. Comúnmente, reproducen los mismos motivos vistos en la cerámica y muchos otros, sin que obviamente falte el sol pasto (Landázuri C y Vásquez J., 2007: 218-220).

En este punto, conviene hacer una pregunta muy importante: Si este símbolo es un ícono sagrado de los antiguos Pastos, ¿qué hace exhibiéndose en las calles del casco colonial quiteño? En realidad, el sol pasto ha tenido bastante acogida, en especial dentro de las organizaciones y movimientos que buscan una recuperación de las identidades ancestrales. Es por ello que es muy típico encontrar este y otros símbolos como logotipos de partidos políticos, municipalidades (Cotacachi, Montúfar, Quito), instituciones (INPC, Congreso Nacional del Ecuador, Fonsal, Casa de la Cultura de Ipiales), entre otros.

Pero el problema aquí planteado, no es únicamente esta arbitraria apropiación de unos símbolos u otros; el problema de fondo es el desconocimiento de la historia que propicia una descontextualización arqueológica de ta-

les iconos y el incentivo de la huaquería, presentes tanto entre los indígenas como entre los blanco-mestizos. El sol pasto no es simplemente un diseño reproducido en cerámica y petroglifos; va más allá de eso. Posiblemente aglutina no sólo el culto al sol y su particular número de puntas, se liga al concepto dual de las mitades y la cuadripartición del Tawantinsuyu, como eje de la cosmovisión del mundo andino. El culto al sol tiene posiblemente orígenes pre-inkas en toda la región andina; sin embargo, varios cronistas relatan una imposición del culto al Inti y la incorporación de wakas inkas para transformar la "geografía sagrada" a lo largo del Tawantinsuyo durante la conquista (Landázuri C y Vásquez J., 2007: 222-223).

La reproducción de la iconografía precolombina es una estrategia turística de los municipios y sus entidades, para cautivar tanto a nacionales como a extranjeros y formar parte de este mundo de imaginarios y fantasmas que han venido opacando nuestro pasado y nuestra verdadera identidad. Con esto me refiero a la organización Quito Eterno, la cual ofrece recorridos guiados por un personaje histórico contando leyendas y hechos importantes de nuestro pasado. Apoyados por varios hoteles del Centro Histórico de Quito y el Municipio de la Ciudad, estos imaginarios cobran vida con la personificación de los diversos personajes como Manuela Sáenz, Marieta de Veintemilla, entre otros. "Quito siempre ha sido un lugar para la espiritualidad, lo fue antes de la conquista inca y de la llegada de los españoles. Los incas sabían que está en el centro del planeta" (www.elcomercio.com). Esta frase parece ser el slogan de esta organización; mientras que Frank Salomon (1980: 158) describe al Quito pre-incásico como un tianguiz o mercado nativo, en donde se ofrecían productos abundantes y variados. Otra de las actividades infaltables dentro de este proceso de la recuperación de identidades,

son las celebraciones de los rituales ancestrales como el Inti Raimy, llevado a cabo en sitios que se supone son sagrados, pero los cuales no muestran evidencia científica suficiente para afirmarlo.

Hay que admitirlo, los ecuatorianos no nos sentimos identificados con nuestra historia, porque hablar de ella es como transitar por un bosque pantanoso y lleno de neblina que no nos permite visualizar el camino por el que se debe avanzar. Es más, son nuestros paisajes, el fútbol y nuestra gastronomía a lo que primero recurrimos para dar un referente de lo que nuestra cultura significa. El hecho de utilizar símbolos sin un conocimiento previo de su existencia, es como plagiar y robar el crédito de quienes los materializaron. Además, este desconocimiento lleva a distorsionar la realidad y a crear un relato ficticio sobre estos iconos que, siendo sagrados en algún punto de nuestra historia, son profanados en la actualidad al utilizarlos en el ámbito meramente cotidiano. Por ello cabe preguntarnos: ¿Si anualmente se prohíbe la celebración del *Halloween* –por no ser una fiesta que nos pertenece y, por ende, estar fuera de contexto-, por qué no hacer campañas para desmaquillar las utopías históricas que tratan de embellecer nuestro pasado, y dejar de ver en los iconos de nuestros ancestros, un logotipo "andino" –utilizado hasta en camiones de basura- que reafirme nuestras raíces?

Landázuri C. y Vásquez J., 2007, El sol pasto en la construcción de identidades, *Antropología. Cuadernos de investigación* 7: 216-230, PUCE. Salomon, Frank, 1980, *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*, Instituto Otavaleño de Antropología.



NOTICIAS FRESCAS

La era vikinga y las mujeres

Durante la "era vikinga" (800 a 110 AD), los escandinavos asolaron Europa, atacando, robando y aterrorizando sus comunidades. Los historiadores han propuesto varias causas de este fenómeno: el desarrollo de las técnicas de navegación (mejores barcos y faros), cambios climáticos, sobrepoblación de Escandinavia, motivos económicos, etc. que, a la postre, no han podido explicar eventos anteriores a la "era de terror", como las migraciones a Bretaña e Irlanda. El investigador John Barrett (McDonald Institute for Archaeological Research) ha propuesto recientemente que la búsqueda de aventura y fortuna por parte de los jóvenes guerreros vikingos estaba fuertemente impulsada por su deseo de mejorar su oportunidad de encontrar esposas. Tal situación habría sido posible por la manutención selectiva de infantes hembras, que habría llevado a la sociedad vikinga a una escasez de mujeres núbiles, y eventualmente a la intensa competición por las pocas disponibles. La hipótesis de Barret tiene el problema de que no ha sido posible aún identificar en el

registro arqueológico pruebas sólidas de infanticidio femenino generalizado. Sin embargo, no deja de ser interesante un indicio indirecto: mucho del botín de Bretaña ha sido encontrado en las tumbas de las esposas vikingas (Jennifer Viegas, Discovery News, septiembre 17, 2008).

La antepasada de Venecia

Usando imágenes satelitales, investigadores italianos han identificado en campo abierto siluetas de ruinas, a 1 m. bajo suelo. Se trata de la ciudad de Altinum, ubicada a unos 12 Km. al Norte de la actual Venecia. Altinum fue una ciudad rica con calles, palacios, templos, plazas, teatros, anfiteatro y por supuesto, canales. Las invasiones de hunos y lombardos (siglos V y VI AD) empujaron a los habitantes de varias ciudades romanas (Ravena, Padua, Aquilea), que ocuparon varias islas cercanas. Según el geógrafo Paolo Mozzi (Universidad de Padua), los habitantes de Altinum sucumbieron también a las invasiones bárbaras, refugiándose en las islas de la laguna de Venecia, cuya ciudad homónima fue construida en parte con piedras de su asentamiento original. Las universidades de Padua y Venecia se encuentran elaborando un proyecto para excavar las ruinas de Altinum (Chris Irvine, Telegraph.co.uk, 17 septiembre 2008)

Datando cuevas prehistóricas

El método tradicional de fechamiento de cuevas prehistóricas ha sido el de radiocarbono sobre muestras de pigmentos de las pinturas. Lamentablemente, estas muestras son proclives a la contaminación, además de que su obtención destruye parcialmente las pinturas. Recientemente, un equipo de la Universidad de Bristol han realizado una recolección de muestras de pinturas de más de 20 cuevas del Norte de España, entre ellas la de

Tito Bustillo (Asturias) y La Pasiega (Cantabria). Al respecto, se aplicará un nuevo método de fechamiento basado en la degradación radioactiva del uranio, sobre muestras de las delgadas capas de calcita que se forman en la superficie de las pinturas. Este proyecto de tres años espera doblar el número de fechas para el arte rupestre europeo. Las cuevas prehistóricas son conocidas por sus espectaculares representaciones de caballos, venados, toros y numerosos símbolos abstractos, cuya cronología rebasa los 15.000 años de antigüedad (BBC News Channel, 7 octubre, 2008).

¿El último refugio inca?

En las selvas del Noroccidente de Pichincha, Ecuador, el arqueólogo Ronald Lippi (Universidad de Wisconsin) descubrió en el sitio de Palmitopamba los cimientos de una estructura, cuya mampostería de piedra muestra claramente manufactura inca. La estructura, acaso nunca terminada, no es una simple morada ni un lugar de almacenamiento. Según Lippi, Palmitopamba bien podría ser el último refugio de Rumiñahui, general inca que, según los documentos históricos, huyó a las selvas del Noroccidente con varias esposas e hijos del inca Atahualpa. Acosado por los conquistadores españoles, Rumiñahui fue finalmente capturado y muerto por los europeos (Keith Uhlig, Wausau Daily Herald, octubre 3, 2008).

“Refrigeradores” troyanos

La eterna Troya de la Iliada sigue dando sorpresas. Excavaciones realizadas por Ernst Pernicka (Universidad de Tübingen) en este sitio del Noroeste de Turquía han permitido descubrir una zanja de 1.4 Km de largo, 4 m. de ancho y 2 m. de profundidad. Esta zanja, cuya longitud total llegue acaso a 2.5 Km, no era un drenaje, como se había supuesto en épocas anteriores, sino un elemento de defensa

que rodeaba la ciudad. Además, varias “puertas” han sido descubiertas, lo que sugiere que Troya era una ciudad debidamente planificada. Incidentalmente, Pernicka descubrió al interior de la zanja fragmentos de 2 vasijas (“pithoi”) que pudieron haber alcanzado 2 m. de altura. Este hallazgo muestra que la parte baja de la ciudad se extendía hasta la zanja misma, en cuyo interior los habitantes guardaban estas enormes vasijas con agua fresca, aceite o acaso granos. Se podría decir que estas vasijas eran los “refrigeradores de la Edad del Bronce”, señala Pernicka. De más de 3.000 años de antigüedad, Troya llegó a cubrir unas 40 hectáreas de terreno, abrigando en su interior no más de 10.000 habitantes. Descubierta originalmente en el siglo XIX por Heinrich Schliemann, Troya ha dado evidencia de que fue destruida y reconstruida al menos 10 veces. La Troya VI y VIIa corresponde a la época de la famosa guerra cantada por Homero (datada entre 1500 y 1180 a.C.), pero, curiosamente, los arqueólogos no han encontrado evidencia de este evento bélico (Catherine Henkley, Bloomberg.com, septiembre 2008).

Otra vez los pollos...

En número anterior (*Apachita* 11:17), reportamos el hallazgo, en un sitio chileno, de restos óseos de pollos, cuyo ADN sería idéntico al de los pollos polinesios, reabriendo así la cuestión de los viajes transpacíficos a América. Un nuevo análisis de las muestras óseas, realizado por Jaime Góngora (Universidad de Sidney), señala que el ADN concuerda realmente con el de los pollos europeos. Los investigadores australianos han cuestionado también el fechamiento inicial de los restos (1321-1407 A.D.), por haberse realizado en muestras contaminadas con carbón más antiguo. Lo que nos lleva a la conclusión de que los pollos “precolombinos” de Chile no son precolombinos ni polinesios.

¿Fin del debate? Nadie lo sabe (Bradley Lepper, The Columbus Dispatch, septiembre 2, 2008).



CIRCULANDO...

Arnold, Denise Y., y Christine A. Hastorf, 2008, *Heads of State. Icons, power, and politics in the ancient and modern Andes*. Left Coast Press, Walnut Creek, Ca.

Boada Rivas, Ana María, 2006, *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Conklin, William J. y Jeffrey Quilter, eds., 2009, *Chavin: art, architecture and culture*. Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, Monograph 61, Los Angeles.

Duverger, Christian, 2007, *El primer mestizaje. La clave para entender el pasado mesoamericano*. Santillana, Taurus, INH, UNAM, México, Madrid.

García, Fernando, 2008. *III Congreso de Antropología y Arqueología del Ecuador*, 2 vols. Ediciones Abya-Yala, Quito.

González Martín, Ana María, 2006, *Vida y costumbres en la Prehistoria*, Edimat Libros, Madrid.

Gosden, Chris, 2008, *Arqueología y Colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a. C. hasta el presente*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Guinea, Mercedes, ed., 2004, *Simbolismo y ritual en los Andes septentrionales*, Abya Yala, Universidad Complutense, Quito.

Herrera, Leonor; Marianne Cardale de Schrimppf; y Sonia Archila, 2007, *Coronado, un cementerio de la cultura Malagana. Excavaciones iniciales*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Khun de Prorok, Byron, 2006, *Los muertos sí hablan. Relato de una expedición arqueológica a Abisinia en 1933*. Editorial Océano, Barcelona.

Laurencich Minelli, Laura, y Paulina Numhauser, eds., 2007, *Sublevando el Virreinato. Documentos testatarios a la historiografía tradicional del Perú colonial*, Ediciones Abya-Yala, Quito.

Lopez E., Carlos, y Guillermo A. Ospina, comps., 2008, *Ecología histórica. Interacciones sociedad-ambiente a distintas escalas socio-temporales*. Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad del Cauca, Sociedad Colombiana de Arqueología, Pereira.

Marcus, Joyce, 2008, *Excavations at Cerro Azul: The Architecture and Pottery*.

Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, Monograph 62, Los Angeles.

Montgomery, David R., 2007, *Dirt. The erosion of civilizations*. University of California Press, Berkeley.

Rojas Rabiela, Teresa, y John V. Murra, eds., 1999, *Las sociedades originarias. Historia General de América Latina*, Tomo 1, Editorial Trotta / UNESCO.

Martinez Miura, Enrique, 2004, *La música precolombina. Un debate cultural después de 1492*. Paidós, Barcelona.

Pearsall, Deborah M., 2004, *Plants and people in ancient Ecuador: the ethnobotany of the Jama river valley*. Wadsworth/Thomson Learning, Belmont, Ca.

Roskams, Steve, 2003, *Teoría y práctica de la excavación*. Crítica, Barcelona.

Santacana Mestre, Joan; y Núria Serrat Antolí, coords., 2005, *Museografía Didáctica*, Editorial Ariel, Barcelona.

Sánchez, Carlos Augusto, 2007, *Economía y sociedad prehispánica. El uso de la tierra en el Alto Magdalena*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Waxman, Sharon, 2008, *Loot. The battle over the stolen treasures of the Ancient World*. TimesBooks / Henry Holt & Company.

Boletín de Arqueología 2007, vol. 22, Bogotá [Textiles en arqueología de Nariño y Carchi, por Marianne Cardale de S.; Análisis de colorantes y fibras en textiles arqueológicos de Nariño por Beatriz Devia C.]



SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL ECUADOR

Ernesto Salazar

En todos los países del mundo hay sitios arqueológicos de tamaño y contenido cultural muy diversos, desde sitios paleolíticos hasta ruinas monumentales, cuya magnificencia les ha valido ser declaradas patrimonio cultural de determinados países o, más aún, patrimonio cultural de la humanidad. Por otro lado, la diversidad cultural de los pueblos prehistóricos ha determinado la existencia de sitios arqueológicos que son exclusivos de ciertos países y regiones. Los dólmenes y otras construcciones megalíticas, por ejemplo, pueden ser admirados en los países atlánticos de Europa; las pirámides en Egipto, y los zigurats en Mesopotamia. En este contexto, qué sitios arqueológicos puede encontrar el estudioso o el aficionado a la arqueología en el Ecuador?

Hay *campamentos* de cazadores recolectores (i.e. El Inga, Pichincha) o de agricultores (i.e. Colimes de Balzar, Guayas), sin estructuras arquitectónicas, cuya extensión está marcada por la concentración de materiales líticos o de cerámica. Constituyen la mayoría de los sitios ecuatorianos, y se los encuentra generalmente en cuevas naturales,

o en lugares abiertos. Ocasionalmente, pueden tener vestigios de alguna *estructura de habitación*, como el sitio de La Vega (Loja), o formando alguna aldea pequeña, como los casos de Real Alto (Guayas) o Cotocollao (Pichincha). *Pueblos* más grandes se encuentran en Manabí, destacándose por la presencia de cuadriláteros grandes de piedras (llamados localmente “*corrales*”), que señalan la ubicación de las paredes de las casas mantenidas. La única *cuasi-ciudad* precolombina es Jocay, cuyos vestigios pudieron ser vistos a comienzos del siglo XX por Marshall Saville, en la zona de la actual ciudad de Manta. En la sierra norte del país, son comunes los vestigios de círculos de piedras que marcan la ubicación de los llamados *bohíos* de la cultura de los pastos y antecesores.

Existen también *talleres* precolombinos donde se procesaban materias primas, como el de Quiscatola (Pichincha), donde se trabajaba la obsidiana, el de Putushío (Loja), donde se procesaba el oro, o el de Pirincay, donde se trabajaba el cuarzo. Los *concheros* de la Costa son acumulaciones, a veces muy grandes, de conchas consumidas, aunque en ocasiones se trata de vestigios de talleres donde se manufacturaban objetos de este material. *Canteras* precolombinas donde se explotaban materias primas son muy pocas; cabe destacar aquí los afloramientos de obsidiana de Mullumica y Quiscatola (Pichincha) que muestran evidencias de trabajos de extracción de este material. Hay *salares* o *salinas* en varios lugares de la sierra (especialmente Imbabura y Bolívar) que han sido explotados desde tiempos precolombinos; sin embargo no se han hecho aún investigaciones arqueológicas en estos sitios de explotación de sal.

En la cultura andina, los sitios de carácter sagrado se llamaban *huacas*, término que agrupaba cosas muy diversas, desde bloques

erráticos en una planicie, hasta acequias, tumbas, montes, y cascadas. Hoy el término se usa solamente para las tumbas precolombinas y de él se deriva el término *huaquero* utilizado para designar, en general, a los excavadores clandestinos de vestigios precolombinos. Tumbas se han encontrado en todo el territorio nacional. Muy típicas de la sierra norte son las *tumbas de pozo*, cavadas a veces a grandes profundidades (15 m. y más); aquí los cadáveres se depositaban al fondo del pozo o en alguna cámara lateral, cavada a ese propósito (i.e. las tumbas de La Florida, Quito, o las de la provincia de Carchi). Los enterramientos colectivos, o *necrópolis*, se han encontrado en la cultura Las Vegas (Santa Elena), Anlulla (Guayas), Real Alto (Guayas), Jardines del Este (Pichincha), La Tolita (Esmeraldas), entre otros lugares.

El desarrollo de la agricultura en el Ecuador precolombino generó la construcción de una infraestructura agrícola que aún se ve en el paisaje. Un claro ejemplo son los *camellones*, especie de *campos elevados* que se construían en zonas anegadizas, cavando largas zanjas, cuyo material de desalojo se acumulaba a un lado, quedando la topografía del campo como una serie de zanjas y cordones elevados de tierra donde se cultivaban las plantas domesticadas. Se han encontrado camellones precolombinos en la Sierra Norte y en la provincia del Guayas, y campos elevados de mayor extensión en Laguna de la Ciudad (Esmeraldas). Otro ejemplo de infraestructura son las *terrazas agrícolas*, especie de repisas de terreno plano cavadas en las pendientes de los montes, a fin de obtener superficies de cultivo en zonas de topografía abrupta. Lo más común es que el borde de estas terrazas tengan un muro de mampostería de refuerzo, a fin de evitar la erosión del suelo. Terrazas precolombinas pueden aún observarse en la Sierra Central y Norte del país.

Canales de riego precolombinos, como los que se observan en el Perú, son poco conocidos en el país. Sin embargo, algunas *acequias* que se usaban en la Colonia parecen datar de tiempos precolombinos, sobre todo en la provincia de Imbabura.

El surgimiento de la sociedad cacical en el período de Desarrollo Regional, dio lugar a la construcción de *montículos artificiales* o *tolas*, de las que hay una excelente muestra en la Costa (por ejemplo, San Isidro, La Tolita), la Sierra Norte del país (sobre todo en las provincias de Imbabura y Pichincha –Noroccidente) y la región amazónica (cuenca del río Upano). Generalmente se trata de pirámides truncadas (como en Cochasquí, Imbabura) y plataformas rectangulares (i.e. Upano) construidas con acumulación de tierra de los alrededores. Su función es variada, desde uso ceremonial hasta de vivienda. A menudo, las tolas forman parte de los *centros ceremoniales*, como en San Isidro, la Tolita, y acaso alguno de los complejos grandes del río Upano.

La conquista, y correspondiente colonización de la Sierra ecuatoriana, por los incas, generó un esfuerzo constructor sin precedentes en el Ecuador precolombino. Construcciones de piedra, de diversa forma y tamaño, fueron acometidas en diferentes lugares, con rigurosa planificación arquitectónica. Sus vestigios se encuentran muy deteriorados y, en algunos casos, prácticamente obliterados, por la huaquería y la expansión urbana. Cabe resaltar los edificios o *palacios* de la antigua ciudad imperial de Tomebamba, Ingapirca, San Agustín del Callo y Caranquí, y los *tambos* (lugares de descanso) de Paredones de Molleturo, Culebrillas, y Tambo Blanco. Los *pucarás* constituyen un sistema de defensa panandino, muy utilizado por los incas en su avance por la Sierra ecuatoriana. Generalmente se trata de estructuras habitacionales,

rodeadas de fosos, ubicadas en las cumbres de los cerros. Numerosos pucarás se han detectado en la sierra norte, particularmente el complejo Pambamarca que alberga al menos una decena, entre ellos el de Quitoloma, sin duda el pucará más grande del Ecuador (decenas de habitaciones, un ushno, fosos y terrazas de defensa). En la sierra sur, los pucarás son denominados *churos*, y algunos especialistas especulan sobre su posible uso como centros ceremoniales, por la existencia en algunos de ellos de estructuras monumentales más elaboradas, como en Trincheras, valle del río Cuyes.

El camino inca o *Capac-ñan* es uno de los elementos más notorios de la presencia inca en el país. El *capac-ñan* atravesaba el imperio inca de norte a sur, y es fácilmente detectable en el sur de nuestro país. De construcción variable, según la zona que atraviesa (con buena base de piedra en zonas pantanosas, pavimentado en zonas cercanas a importantes centros incas, o apenas como un “chacquiñán” en las faldas de los cerros), el *capac-ñan* ecuatoriano está provisto de *tambos*, *chasqui-huasis* (casas de descanso de los mensajeros del emperador) y puentes (*inga chacas*), y de rutas secundarias hacia la costa. Hoy se encuentra bajo intensa investigación sistemática, en vías a declararlo patrimonio cultural de la humanidad, lo que ha permitido, de paso, investigar la amplia red de *caminos precolombinos* (y pre-incas) que aún existe en el Ecuador.

Es corriente leer en la literatura de turismo y en reportajes de prensa información sobre la existencia de *observatorios astronómicos* precolombinos, con frecuentes candidatos como Tulipe, Cochasquí, Rumicucho, etc. No tengo duda de que existieron observatorios en el Ecuador, pero hasta el pre-

sente no se ha realizado investigación sistemática seria en ningún sitio del país.



QUILAGO ¿UN SÍMBOLO QUITEÑO?

Mauricio Galindo Castro

El fraile dominico español Fernando Montesinos, arzobispo de Potosí y cronista de Indias, nos relata en sus “Memorias Antiguas Historiales del Perú” la historia de la princesa cayambi Quilago, Señora de Cochasqui. Según el clérigo, después de la difícil pero victoriosa campaña inca al sur y centro de la Sierra del Chinchaysuyo, iniciada por Túpac Yupanqui en 1450, le corresponde a su hijo y sucesor Huaina Cápac la parte más dura de la guerra, o sea la conquista de las fértiles tierras norteñas de los Cayambis, donde encuentra una tenaz y organizada resistencia de los poderosos y ricos señoríos de la región. Los guerreros cayambis, en alianza con sus vecinos caranquis y el apoyo de malchinguíes, cochasquíes, además de pastos y quillasingas

del Norte, se encontraban preparados para la guerra.

La zona de Cochasquí, de ascendiente cayambi, estaba gobernada por la princesa Quilago, quien se había fortificado en los bancos al norte del río Quispe (Pisque), lista a detener el avance de las tropas incas. Entre escaramuzas, batallas y negociaciones, durante dos años, Quilago y sus aguerridos guerreros, apoyados por el unificado señorío de Cayambi, detienen al invasor.

Finalmente Huaina Cápac sitia a los defensores de Cochasquí que resisten heroicamente. Los soldados incas, alertados por sus espías, descubren el punto débil de la fortaleza principal. Ataca el Sapa Inca quien, luego de dura lucha, rompe una gran roca que defendía uno de los flancos, obligando a los guerreros que la defendían a salir y presentar batalla campal. El mayor número de efectivos, más su superior preparación militar, deciden la batalla a favor de los cuzqueños. Quilago es detenida, tratada de acuerdo a su rango y luego, a cambio de un rescate de oro y joyas, devuelta al palacio de Cochasquí, pero en calidad de prisionera del Imperio.

La leyenda nos relata que ella, a pesar de ser prisionera y del buen trato que le dispensó el Inca, nunca olvidó a sus compatriotas; por ello en confabulación con el Señor de Cayambi, refugiado con el grueso de su ejército después de varias derrotas en la zona Caranquí, urdió una trampa para el Hijo del Sol, Huaina Cápac. En efecto, conocedora de la atracción que el Inca siente por ella, lo invita a una recepción en su palacio, donde lo intenta seducir con un erótico baile, en el transcurso del cuál haría caer en un pozo camuflado al Señor del Tawantinsuyo. Suponía que sin el Inca, como general en jefe del ejército, los sureños no reaccionarían rápido,

y ante la confusión generada, las tropas cayambis atacarían exitosamente al desmoralizado ejército quechua.

El servicio de espías inca descubre el plan. Quilago y su corte son arrojados al pozo, muriendo en el acto, y estalla una insurrección generalizada en las zonas Cayambi-Caranquis ocupadas por los extranjeros, que mueren a centenares en los campos de batalla. El Sapa Inca trae refuerzos del Sur y, en maniobra de tenaza, ataca primero a los aliados de los Caranquis por el Norte: Pastos y Quillasingas son derrotados, lo que precipita la batalla final. Desde el norte y el sur, los efectivos incaicos atacan la fortaleza de Caranqui y, en maniobra de distracción, obligan a los guerreros cayambis a salir hacia el lago de Yaguarcocha, donde son ultimados casi en su totalidad.

Hasta aquí el relato legendario. Quilago es un personaje bastante curioso. Su leyenda está presente en unos manuscritos que Montezinos adquiere en 1637 en la ciudad de Lima, punto obligado del itinerario que realiza por el Virreinato del Perú entre 1634 y 1644. Ciento cincuenta años después de acontecidos los hechos, el dominico es uno de los cronistas más cuestionados por la poca veracidad de sus fuentes, y el prurito de hacer hasta lo imposible por ser reconocido por sus grandes dotes como clérigo y escritor.

Es interesante la analogía que podemos establecer entre la historia de la cayambeña Quilago y la bíblica de la heroína Judith quien, utilizando su hermosura, libró del sitio a la fortaleza judía de Betulia. Lamentablemente, mientras la heroína bíblica logró asesinar a Holofernes, general en jefe del ejército asirio, nuestra Quilago terminó cayendo en su propia trampa.

Para la mayoría de los ecuatorianos, y más específicamente quiteños, Quilago es un personaje apenas conocido. En entrevistas al azar, los quiteños atinan solamente a identificarla con una princesa cayambi que peleó defendiendo su país ante el invasor inca, siendo por ello una de las iniciadoras de la nacionalidad ecuatoriana, concepto suficiente en estos tiempos nuestros de nacionalismo exacerbado y búsqueda alienante de símbolos patrios o patrioteros.

Lo curioso es que la historiografía del país no ha logrado confirmar la existencia de Quilago como individuo histórico, lo que no ha obstado para que, desde la década de 1990, intelectuales, artistas y gestores de turismo apoyados por grupos políticos, hayan recogido su relato, pretendiendo en forma bastante artificiosa ubicar al personaje en el Altar de los Héroes de la Patria, junto a Abdón Calderón, Eloy Alfaro, y otros.

¿Cosas del postmodernismo? Puede ser. Por si haya dudas, el lector puede ya ver, en carne y hueso, a la princesa Quilago, de guía turística del centro histórico de Quito. Por cierto, muchos se preguntan qué función cumple una princesa Cayambi en la actual ciudad de Quito. Dos razones se me ocurren, una, los promotores de turismo han concluido que no hay héroes locales que representen a la nacionalidad quiteña; dos, que los mismos promotores no averiguaron nada previamente, y agarraron el primer nombre que cruzó por sus oídos. En ambos casos, les faltó responsabilidad histórica. ¿Habrán en el Distrito Metropolitano alguna Dirección de Cultura que revise los contenidos de los programas culturales?



TRABAJO DE CAMPO

En “Indiana Jones y el Reino de la Calavera de Cristal”, hay una escena en que Indy irrumpe en una moto a través de la biblioteca de su Universidad, y al verles a sus estudiantes concentrados en los libros, sale por una ventana gritándoles que los dejen porque la verdadera arqueología está en el campo. Sensata sugerencia para un trabajo, no tan lleno de aventura peligrosa, pero igual de rico en satisfacciones personales, que le espera al estudiante de arqueología. El Laboratorio de Arqueología se ocupa todos los años de que los estudiantes puedan hacer trabajo de campo con los especialistas que realizan proyectos arqueológicos en Ecuador. Y el verano pasado estuvo lleno de oportunidades.

María José Rivadeneira fue a excavar en el sitio Chemical (provincia de Loja) a órdenes del Dr. Dennis Ogburn, que trabaja ya algunos años en la arqueología inca de la región. Pedro Fiallos se unió al equipo de investigación de los Drs. Tamara Bray y José Echeverría, que están excavando un impresionante sitio inca recién descubierto en la ciudad de Caranqui. Por otro lado, los estudiantes Byron Ortiz y Esteban Acosta fueron recibidos por el Dr. Ronald Lippi en sus ex-

cavaciones de Palmitopamba, Noroccidente de Pichincha, que cada vez se vuelven más interesantes por sus resultados. Finalmente, un grupo grande integrado por Dayuma Guayasamin, Gabriela Lopez, Anita Belén Zambano, Sebastián Donoso, Oscar Cajas, Pablo Quelal, y David Verdesoto concurren con el suscrito profesor de Arqueología, al trabajo de campo en el Proyecto Pambamarca, dirigido por los Drs. Sam Connell y Chad Gifford, con base en la ciudad de Cangahua (Imbabura).

El proyecto Pambamarca es un enorme esfuerzo investigativo que atrae cada año a cerca de un centenar de estudiantes estadounidenses de la Universidad de California para una de las más grandes escuelas de campo que se realizan en el país. El costo de la matrícula en dicha escuela es por cierto prohibitivo para nuestros estudiantes, pero los colegas Connell y Gifford, al invitarnos a participar en ella, no solo exoneraron a nuestros estudiantes de dicho pago, sino que además les proporcionaron comida y vivienda, y plena participación en todas las actividades del proyecto. Así los estudiantes dedicaron la primera semana al curso necesario de prospección y excavación de sitios arqueológicos para luego unirse a las diferentes investigaciones que se realizan en Pambamarca.

El 15 de septiembre pasado, los estudiantes presentaron a la comunidad universitaria el evento titulado “Con las botas puestas. Los estudiantes de arqueología de la PUCE en trabajo de campo” a fin de compartir sus experiencias en la investigación del pasado de nuestro país. El Laboratorio de Arqueología de la PUCE agradece la contribución que han hecho todos los colegas arriba mencionados en pro de la formación científica de nuestros estudiantes (*Ernesto Salazar*).